

El rol de la literatura chilena (III)

LAS MUJERES ESCRIBIENDO NOVELAS

por Angel Rama

En los orígenes literarios del Chile independiente, aun antes de la guerra... y aunque extranjera, de ella pronto reclamaron las mujeres chilenas que en estos recientes decenios han mostrado una irrefernencia tendencia a abandonar la poe- literaria que les ha sido tradicionalmente masculino de la prosa narrativa.

Se llamaba María Graham, era la esposa de Thomas Graham, conde de S. M. B. y la fragata Doris de la Armada de S. M. B. y los restos mortales de su esposo desembarcó en Valparaiso en abril de 1822. Su traje negro, su crespón de luto, su afición por la pintura, su sensibilidad por la naturaleza del romanticismo de los lakistas ingleses. Como tal llevaba un diario íntimo en que anotaba puntualmente, más que la circundancia interior, el pudor, la sutileza, la observación crítica despijada, la cautela de su li-



María Graham

terio, a un ser desarraigado del susten- tivo, a una mujer que la feminidad... Más sorprendente que la feminidad... de que sea una mujer la que provoca la irrupción en las letras chilenas... explícita esto? A todos nos parece que, describir lo que hemos visto y examinado con atención, es la cosa más fácil del mundo. Sin embargo, el mundo que los ojos ven y los otros una idea, de lo que lo- gó, (1)

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

mente integrar en sus movimientos... rasgos que autorizan una consi- deración, por lo menos, de un... No como las dos primeras nove- las, publicadas por Angier Rama... Pero esta novela (7) puede utiliza- se como un ejemplo de la evolu- ción del 80. A causa del gero por la confidencialidad psicológica... hacia las formas melancólicas que... que al mismo tiempo habilita el... el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.

En esa difícil tarea se esmeró María Graham durante el año corto de su residencia en Chile, que se encuentra en su retrato satírico del general San Martín que vamos a visitarla, o del director O'Higgins, o sus descripciones del paisaje chileno, o sus opiniones sobre los habitantes, ricos o pobres, que encontraba en su camino. La sensibilidad e independencia de su temperamento, la leve acción derivada de sus creencias protestantes, dibujan una imagen clara, sensible e ingenua, que bien pudieran servirle las escrituras de mediados del siglo XIX.

acomodó patológicos y las vana ansias de vida insustentable. En sus cartas... en la Geel, se perciben rasgos pre- anunciadores de la generación del 30... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia. Pero en María Jara... no se resquebraja ni se desmorona... a lo temido sino, más bien, a lo temido, el mundo que se le abre... en un exceso tímido... de la prosa que con tanta homogeneidad... a veces retrocediendo, el proceso se vuelve sobre un solo tono, la muerte como terapia.